

Dr. ANTONIO SAGARNA

El Colegio del Uruguay

Mi ecuación personal

14747

117,5

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

C. DEL URUGUAY
276 -Tip. "LIBRERIA DEL COLEGIO"—Uruguay
1908

191X/183

7474



DISCURSO

*Pronunciado en la velada del
28 de Julio de 1907—en el
Colegio Nacional.*

Señor Gobernador:

Señores:

De entre las múltiples y jubilosas impresiones recogidas en este día, por tantos conceptos memorable, una, sobre todas, surge absorbente y domeñadora: es la vivificación emocionante del cuadro genial con que el maestro cierra con bröche espléndido, su primer gran "Evangelio":

A lo largo de blanca mesa tendida al sol y á cuya cabecera presiden los adorables patriarcas progenitores, la sangre y el espíritu de los Froment anima varias generaciones de apóstoles y neófitos de la verdadera, de la sana vida en el trabajo y en el amor. Han venido de próximas y de apartadas regiones; la tez de cada uno trae impreso el sello de variadas latitudes, pero "la frente en *torre*" nivela complejidades secundarias en una estrecha solidaridad de pesamiento y acción; mientras allá, á derecha y á izquierda, al frente y á retaguardia, en los antiguos eriales convertidos en soberbios campos de sembradío, las cañas y tallos balancean suavemente las mieses de dorados reflejos, con que la madre tierra, ubérrina, retribuye el esfuerzo creador.

Tal nuestra gran familia en el fraternal acto de esta mañana en la "Casa de Internos"; y mientras el alma embelesada escapaba por los ojos repartiendo afectos, afirmando propósitos solidarios en el ideal; á derecha y á izquierda, al frente y á retaguardia, más allá de las fronteras mismas de la patria, la inmensa cosecha deja libre paso al surco sin fin renovado de la perenne siembra, que nuestro glorioso en el pasado, glorioso en el presente y glorioso en el futuro, Colegio Nacional, viene realizando desde el inspirado acto de su fundación; convirtiendo los eriales del fanatismo, de la intolerancia, del error, en campos ubérrimos de verdad sin soberbias, de progreso sin pretensiones, de trabajo sin fatigas deprimentes... Y á la cabecera, por sobre los blancos cabellos de la "*guardia vieja*", abarcando hasta el último bisoño, como en una revista de honor, la efigie y el espíritu flotante del insigne FUNDADOR, cuyo solemne homenaje, halló esta noche las más altas notas de la elocuencia digna de la apoteosis de la obra, en la mente y en el corazón de uno de sus más preclaros hijos y factor eficiente de su progreso y fama.

Señores:

Asumo temeroso la responsabilidad de ser,—en tan solemne acto,—vocero de los ex-alumnos locales, entre quienes,—como en las arenas de un lavadero,—las pepas de oro asoman sus perfiles y denuncian el, apenas velado, secreto de su valimiento. La misión es ardua; tengo cosas nuevas y hermosas que deciros, á vosotros en especial, romeros que venís, como las golondrinas, á buscar bajo el techo y custodia del hogar nunca olvi-

gado, vuestro aun tibio nido de recuerdos y esperanzas; á vosotros, que traéis leyendas de gloria para los nuevos moradores, que desde el alero, ensayan sus alas y gorgjean sus esperanzas, ansiosos por hendir los espacios buscando una torjada primavera de perenne justicia, amor y libertad. Y porque tengo cosas nuevas y hermosas que deciros, quiero que mi anunciación suene bien alto, como las clarinadas del pregón, para que seáis vosotros mismos pregoneros de esta verdad trascendente:

El Colegio del Uruguay es "Histórico", no sólo por sus venerables, gloriosos blasones; no sólo porque de su tronco nació y con su savia se alimenta la más bella creación benéfico-educacional, La Fraternalpad; ni tampoco un camente porque es la mas alta síntesis de la evolución progresiva de nuestra cultura nacional; sinó tambien porqué está habilitado para encauzar—en lo porvenir—los nuevos rumbos de la actividad intelectual y moral de la república, en cumplimiento de sus grandes destinos.

He oído decir muchas veces y he leído—no en muchos libros, porque siempre son pocos los libros que se leen, incluso el de la vida, que solo hojemos en el prefacio—he oído y leído—digo—que nuestra personalidad bien definida depende de la conservación cuidadosa de sus glorias pasadas, de sus moldes tradicionales; y obre el tema, la poesía y una incipiente y ya, sin embargo, vetusta sociología, han dado á su vez: nota triste y melancólica la una, frase quejumbrosa ó irritada, concepto pesimista siempre, la otra, ante los contornos que se esfuman, las fórmulas que se gastan, los modos de ver que pasan y se van. Perenne como la vida misma, de que es perfume y calor, loada sea la

gloría del vate, que en el diapasón de su alma inspirada, recoge el último gemido que el "viejo Santos" arrancara de la prima de su guitarra—besada por la "prenda"—cuando "el Diablo lo venció". Pero cese, de los últimos, esa cantinela plañidera, ciegos y sor-dos ante la vida exuberante y vigorosa que marcha triunfal á la vera de su cueva; cesen y vengan con nosotros á poner hombros, á poner fuerzas al servicio del bienestar material, intelectual y moral de la sociedad; y dejemos que los innúmeros factores que nos trabajan, graben, en cada caso, el cuño de nuestra fisonomía, según la sustantiva contextura de nuestra modalidad específica, de nuestro espíritu nacional.

Las instituciones tradicionales, si tienen savia perdurable, deben, pues, adaptarse á las necesidades, á las orientaciones del momento histórico, como siempre se ha adaptado este Colegio; y como se adapta y se adaptará en el futuro, á las adquisiciones del espíritu científico literario y filosófico, que día á día va más claramente señalando el derrotero á las sociedades humanas. Es una fuerza juvenil de renovación la que afirma en la conciencia pública, la confianza en el indefinido éxito y progreso de su obra, en la inacabable, pródiga cosecha de su siembra; es ese vigor primaveral el que fortalece los nuevos métodos de enseñanza implantados, mediante los cuales, el alumno es obrero en su clase y no aburrido oyente de discursos pretensiosos ó de automáticas recitaciones; mediante los cuales la mano habilidosa aclára, rectifica y afirma el concepto, fortaleciendo la voluntad; mediante los cuales, el joven escudriña y sondea problemas y soluciones que demasiado le afectan para que se otorgue á sí mismo, moratorias, con descuento

del porvenir; es con estos títulos, tanto como con el mérito de sus pergaminos, q' ha expresado sus aspiraciones de ensamblar su vida en la vida aun joven y ya prestigiosa de la más clarovidente creación institucional argentina y americana de los tiempos contemporáneos: la Universidad Nacional de La Plata; y es contando, tanto como con sus lauros históricos, con esa juvenil fuerza expansiva, que gallardamente ha plantado—el primero en la República—la bandera de la cultura democrática, por medio de la Extensión Universitaria, gracias á cuya nueva proyección de luces y de calor, este templo es definitivamente del pueblo, no sólo porque á él llevara el pueblo su aplauso y su cariño en las ocasiones solemnes sinó porque para el pueblo, sin distinción de clases, edades, sexos, creencias y razas, hay enseñanza en sus aulas, deficientes acaso como ensayo, pero inspiradas por una leal convicción en su trascendente influjo, por un soberano entusiasmo en la cruzada de liberación espiritual, indispensable y previa á toda liberación política, económica y religiosa.

Ya véis, compañero; ex-alumnos, cómo la institución mantiene y enaltece, con su presente, su bien adquirido renombre; y cómo es, por lo tanto, digna de que aunemos nuestras mejores fuerzas propiciando las amplitudes de acción á que aspira. Por mi parte, siéntome lleno de confianza en la eficacia de la obra que nuestra comunidad intelectual puede y debe realizar. La cooperación social se efectúa mejor nucleando, asociando parcialmente las fuerzas afines en un concepto determinado; y es entonces oportuno el común esfuerzo en un momento histórico de pleno y efervescente combate de ideales, de credos, de aspiraciones, si luchamos

bajo los pliegues de una bandera coronada en cincuenta y ocho años de gloria educacional.

Señor Gobernador:

Es á vos mismo, á vuestra elevada investidura que honráis ante todo, con vuestra adhesión gentil á nuestra fiesta, por que exteriorizáis, con ella, una simpática orientación de vuestros ideales de Gobernante demócrata, hacia la mayor elevación intelectual y moral del pueblo cuyos destinos se os han confiado.

Señores:

También nuestras queridas "tumbas se descubren"; sombras venerandas—parece que asistieran á estos actos de consagración justificiera y cariñosa, como á virtud de un conjuro solemne; y el espíritu iluminado de los precursores—Jordana, Erausquin, Larroque, Clark, Martínez, y de los valerosos continuadores Peyret, Lorentz, Scappatura, Parodié, Ugarteche, Alió y tantos otros, parece alentar el esfuerzo de los laboriosos, que en la hora presente, pueden serenos y seguros afirmar la continuidad del solemne apostolado racionalista que tuvo, tiene y tendrá por cátedra al "Histórico", y por auditorio, los más selectos espíritus de cinco repúblicas hermanas y solidarias en anhelos de paz y trabajo y justicia social.

¡Casa augusta de la gloriosa historia; Palenque afamado de las libres luchas del pensamiento; Yunque y fragua de los grandes caracteres ciudadanos!: Desde el más modesto sitio en la blanca mesa tendida al sol, donde tu proge nie ensalza tus virtudes

y contempla la cosecha de tu siembra, yo te saludo cual en otra hora jubiloso:

Destellos de luz, mucha luz, cual fulgor de soles, Desde tus aulas alumbran á la patria historia; Minaste del fanatismo las formidables moles, Faro del progreso liberal—esa es tu gloria!



DISCURSO

Pronunciado en el "Teatro 1º de Mayo" en el festival organizado por la Sociedad "Compradora de Libros" para la Biblioteca "Urquiza".

Señores:

Hace poco, un estudioso argentino formulaba el exordio de su interesante Conferencia, con un saludo reverente al signo con el cual, desde la portada, el Colegio Nacional del Uruguay, anuncia el triunfo a sus neófitos.

No es el "lábaro" que la astucia de Constantino simulara aparecérselo en sueños en su campaña contra Magencio.—No es la "tiara" con que en el escudo del "Gran Infalible" se anuncia un poder demasiado despótico y sectario, para suscitar altas idealidades de fraternidad entre los hombres. No es la "Corona," brillante resabio del "totem" bárbaro, y como él, símbolo arcaico de potestades usurpadas a los pueblos en detrimento de su dignidad y de sus libertades. No es la flamígera "espada" con que la Sibila y el Apocalipsis anuncian el castigo terriblemente purificador de las rebeldías al mandato de Jehová. Ni es el "león" de las potencias domeñadoras bajo, el imperio del músculo y de la garra. Ni tampoco la tradicional "balanza" donde nuevos Brenos—desde arriba ó desde abajo—suelen poner el contrapeso de sus prepotencias ó de sus prejuicios—de sus soberbias ó de sus barbaries ancestrales. No, es algo más sencillo

y más noble, es *el libro* que, registrando el pensamiento inmortal de Homero, de Platon y de Aristóteles, salva y acrece perennemente el renombre y el influjo civilizador de la Hélada, así Maratón y Salamina esfuman sus fantásticas proyecciones de legendarios superhumanos heroísmos, ante el develar de la serena investigación y crítica modernas. Es *el libro*, ánfora sublime del pensar de Horacio—Virgilio—Séneca—Cicerón—Marco Aurelio—Justiniano, que repristina por los siglos de los siglos la gloriosa grandeza y las enseñanzas del pueblo omnipotente de la *Urbs*, que si tan alto culminó en la conquista militar y política del Egipto, las Galias, Iberia y Germania, tan bajo cayó con las degradaciones del Pretorio y del Gineceo. Es *el libro* «El Libro» también por antonomasia, transustanciación misma de la más intensa vida espiritual que pueblo alguno vivió sobre la tierra; pueblo que en su secular martirologio y ostracismo, dispersado a los cuatro rumbos del planeta, afirma su indestructible solidaridad y esperanza de reintegración, bajo los auspicios de su *Biblos*, heraldo y custodia de las tradiciones y del mesianismo de la raza.

Es *el libro* que alumbrado por la genial inspiración del «Manco de Lepanto», menos glorioso por sus mandobles de abordaje contra Sarracenos, que por las arremetidas del encantado lanzón Manchego, rompe el molde del atolondramiento caballeresco en que se había deformado el espíritu vigoroso del pueblo español, cuya alma vuelve, resucita a la vida de verdad y de labor proficua ¡único entuerto que desfizo la locura, inmortal de «Don Quijote», tornado por fin a las melancólicas remembranzas de Alonso Quijano el Bueno!—Es *el libro*, señores, que con

un bello jesto olimpico, rompe, con la hipérbole soberana del «*Facundo*», el hielo de la indiferencia, del egoismo, de los prejuicios de un mundo, ante las torturas, los lamentos y el ya jadeante batallar de otro mundo tiranizado y envilecido.

Es *el libro* que enseña, mueve, alienta, inspira, conforta, empuja, libera y redime; es *el libro*, que desde lo alto de aquel frontis, dice á las almas este evangelio de la razón humana «*In hoc signo vinces*»

Si aquel símbolo y aquella leyenda, saludadas por el conferenciante, dicen verdad y si en aquella Casa se prestigia y emula el culto del libro, díganlo los esfuerzos perseverantes y la cosecha obtenida por los jóvenes patrocinantes de este acto, que exterioriza y define el concepto educativo, eminentemente educativo de las disciplinas allí recibidas. Es la idea encarnada en la acción de la «Compradora de libros», es la idea que sale así del limbo del mero culto abstracto, casi siempre berborrágico, para adquirir esta sustantiva y trascendente eficacia: que no haya indigencia de mentes por carencia de alimento espiritual; y así, mientras la especie, bajo el doloroso acicate de sus apremios perentorios, busca la piedra filosofal de su equilibrio, restando hambres é injusticias, sumando esperanzas y optimismo, proclamando santidades del amor y la verdad en todos los órdenes, hacia todos los rumbos, bajo todos los cielos, los estudiantes del Colegio orientan su espíritu, abreven su sed de ideal y alientan sus fuerzas, en las páginas donde las edades registran esa divina inquietud del pensamiento.

«Por sus frutos conocerás el árbol», y estos frutos dicen toda la vida pasada y presente y presajian la futura de ese siempre viejo

y siempre joven árbol del Colegio, de cuyo añoso y robusto tronco se desprende el hermoso ramaje á cuya fronda fresca y suave, rumorean cincuenta y nueve generaciones de animo os soldados del ideal racionalista, conscientes obreros del progreso en todas las direcciones que el nuevo espíritu de los tiempos marca. No digamos pues, que los frutos son dignos del árbol, digamos pura y sencillamente que estos son frutos de aquel árbol.

La idea que informa la «Biblioteca Urquiza»; nombre y memoria auspiciosos! bajo el patrocinio de la «Compradora de Libros» es corolario ajustado al problema de la cultura pública por medio de las Bibliotecas, que Tomas Parentucelli de Zarzana, despues Nicolás V planteara en el campo doctrinario y que Federico Borromeo resolviera en la práctica, en los primeros albores del siglo XVI con la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

Una Biblioteca es, en efecto, la socialización del mas noble y mas eficientemente civilizador capital de los pueblos: su pensamiento en sus libros, en sus archivos ò en su prensa, porque cada uno es dueño del todo sin excluir idéntico dominio en los demás y fenómeno extraordinario! es un capital que se acrecienta y mas se ennoblece cuanto mas intensamente se usufructuan sus tesoros; un capital que en vez de suscitar sentimientos de sordidez, de egoismo, de avaricia en sus dueños, por virtud de su propia naturaleza expansiva, reduce á un comun denominador los intereses y las aspiraciones sociales, sin distinción de casta, órdenes y clases; un capital—por fin—que en lugar de mantener los pueblos en perenne actitud de amenaza y acecho por la conquista del mercado de especulación, los identifica en los



DISCURSO

Pronunciado en "La Fraternidad" el 28 de Julio de 1908, en el banquete de la Sociedad de Ex-Alumnos.

"Damas y niñas:

Sobre la verde altombra con que nuestras ilusiones tapizan de esperanza las foscas realidades de la vida, en este jubiloso episodio de nuestra familia, sois vosotras, como en las margaritas del idilio, la inmaculada corola de armiño que arrebuja y festonea el dorado corazón tembloroso á las caricias de la aurora que llega y al beso de la brisa que pasa.

Bien presiden vuestras gracias estas fiestas de la bandada estudiantil en retorno al nido, así, en lo alto del viejo ceibo las candelarias de la tierra cantan, en la filigrana de sus gorgeos, los regocijos de la morada solariega en el día del onomástico familiar.

Señores ex alumnos romeros: yo os reitero la salutación afectuosa en nombre de la Junta Central y en el de la Sociedad Educacionista "La Fraternidad": Hoy como ayer, como mañana, sois y sereis los bienvenidos en el seno de una gran comunidad que puede, con justo orgullo, asumir ante la Historia la responsabilidad de la obra colectiva de sus miembros dispersos á todos los vientos y empeñados en todas las fatigas nobles de la vida. Sois los huéspedes predilectos en estas

Casas queridas, que por ser tan nuestras, antójásenos que fueran hogar custodia de las más nobles y perdurables tradiciones de la República, las tradiciones de la cultura y la filantropía del pueblo, fórmulas únicas de restituírle á la verdad práctica de una soberanía que proclamamos con énfasis, como para aturdir nuestra indigencia ante el clamoreo que de abajo sube, reclamando realidad sustantiva en el verbo republicano.

Sois los bienvenidos en esta sociedad de Uruguay, que en el resurgir de sus potencias económicas no olvida que los manes tutelares y propiciatorios de su pasado, de su presente y de su porvenir, montan perenne la guardia ante los muros venerables del "Histórico" tras los cuales florece la eterna primavera de la vida.

Sois los bienvenidos en cada corazón y en cada hogar; y en este como ondear de un río de amor fraterno, si en el flujo fecundais las almas con el limo de vuestro afecto, de vuestras mentes prestigiosas y de vuestra acción proficua, en el retornar os impregna el ozono que rezuman las verdes campiñas de estas playas del espíritu, sobre las cuales el sol de la ciencia y del arte, como una bendición, en el amanecer de todos los días alumbra el reventar de un brote en cada simiente y certifica, con un rayo en cada surco, la imponderable, trascendental eficiencia del maestro drenando los espíritus y encauzando el devenir de las naciones.

Señores: No es la nuestra una agrupación vulgar informada tan solo por el antecedente circunstancial de algunas horas de la vida pasadas en en la comunidad de las aulas; no es la rumia de algunos episodios estudiantiles lo que congrega y mancomuna nuestras fuerzas. No, es que el Colegio del

Uruguay es un símbolo de los altos ideales de los nobles atributos de la patria nuestra: los ideales de la paz fecunda, del trabajo sano y dignificado, de la libertad respetuosa é ilustrada: los atributos de la hidalguía, de la lealtad cordial para todos los que con nosotros quieren brindar sus músculos y sus cerebros y sus corazones al bienestar del pueblo.

Y es por eso que nos replegamos ó desperzamos siempre en familia y á su sombra, levantando ese simbolo del "Histórico", como una enseña, como una oriflama, al tope de nuestras tiendas de campaña, porque sabemos que hoy como en sus mejores tiempos, allí se realiza obra confirmatoria de la leyenda "con que, desde la portada, el Colegio anuncia el triunfo á sus neófitos y mostrando el libro redentor dice á las almas que pasan este evangelio de la razón humana: "In hoc signo vinces".

Celebramos el 59 aniversario del Colegio y primero de la Asociación de sus hijos, en momentos en que el país paladea fruíente el triunfo de su nombre y de sus tradiciones concretadas en la fórmula jurídica internacional que, á despecho de resabios y de recelos, consagrara el meticuloso Congreso de la Haya; y pienso que el ilustre argentino que tan ajustadamente sintetizara las aspiraciones nacionales y con justicia recibiera "in caput" la gloriosa consagración de ese triunfo, pudo así hablar á la asamblea: La bandera de paz y de fraternidad á cuyo airoso flamear, un pueblo jóven saludado ya por los libres del mundo, proclama aquí y fundamenta con su historia la dignidad de la especie y el respeto de la vida y de la personalidad de las naciones, ondeó siempre al frente de una ilustre casa educacional de mi patria, en cuyas aulas se mueve un peregrinar

de mentes en busca de la verdad y un ofrendar de corazones ante los altares levantados á la tolerancia entre los hombres, á la concordia entre los pueblos: Esa casa es el Colegio Nacional del Uruguay".

Proclamemos tambien que en las enseñanzas del Histórico, desde la primera hora, fueron letra y espíritu muertos los decálogos y los códigos, y las sentencias que digeron y, á las veces aún dicen, anatema sobre el crimen de pensar; y que á los espíritus juveniles que prepara para la vida, no fué necesario recordar como un acicate la sarcástica advertencia de Mefisto "Camina, camina superbo pensar". Vivieron la experiencia de la vida y esta madre frenadora mató en ellos la hipérbole del orgullo sin marchitar siquiera una sola flor en los jardines del ensueño.

El Colegio del Uruguay, desde el año 80 especialmente, ha vivido, para su bien, sinó desvinculado en absoluto, relativamente ajeno al nervioso batallar de la política argentina, cuya brega á las veces ardiente y enconada, jamás llegó á perturbar la serena y rumorosa labor de su colmena; y esta circunstancia feliz cuyo inmenso beneficio pudiera aquilatarse por el daño ajeno consecutivo á contrarias tradiciones, contra las cuales, bien alto, se ha levantado, con el clamor público, la palabra del Primer Magistrado de la Nación en su último mensaje, ese bien inapreciable, digo, suele aportar ciertos trastornos momentaneos y episódicos cuando la inquina partidaria, la insatisfecha vanidad personal ó la prepotencia de tal cual Sátrapa ensorbercido, ignaras é irreverentes, encuentran este granítico baluarte en la ruta de sus avances ó en el infantil demoler de sus

caprichos. Alguna vez el Colegio pagó su tributo á estos atavismos dañinos; pero, felizmente, su autoridad es tan prestigiosa que salió incontaminado de estas pruebas y puede así continuar inperturbable y gallardo en el cumplimiento de su misión civilizadora, camino florido de sus ideales, que por tan cariñosamente perseguidos, ineludible es, por imperio de la ley humana, que pasen á su turno por el lecho de Procasto.

Pero la Sociedad de Ex-Alumnos que ha surgido á la vida y se ha anunciado al pueblo con un programa de gratitud y de justicia, debe asumir con conocimiento de causa, con estudio sereno y hondo de la vida del Colegio, la defensa leal de su obra y de sus obreros, tan revolucionaria hoy, segun mentan sigilosas aves agoreras, como fué revolucionaria en el primer hábito de su vida, cuando en el sopor de una triste noche de renunciamiento, de angustia y de barbarie colectiva que á poco justifica la contrabarbarie unipersonal, encendió su foco, iluminó las conciencias y fortificó las almas para la lucha; tan revolucionaria como cuando con Andrade, Onésimo Leguizamon, Mantero, Francisco Fernandez, Ruiz Moreno, Wilde y tantos otros, lanzó á la pelea el block de los racionalistas que, seguidos mas tarde por Peyret, Gouchón, Zubiaur, Barroetaveña, Torino, Mendez Casariego y cien más, acaudillara los movimientos liberales y por ende-civilizadores del pais en pleno resurgir de con-fabulaciones reaccionarias; tan revolucionaria como la que en hora solemne diera á la acción reivindicatoria de la dignidad nacional abatida por el bizantinismo corruptor, el contingente de los precursores, organizadores y ejecutores de la cruzada cívica, cuyo aniversario nos trae, tambien en estos dias, el

eco de su proezas y el recuerdo tonificante de sus virtudes.

Es que la ciencia es justamente una gran revolucionaria, porque en la busca eterna de solución á sus problemas, sus cultores, como el héroe de la leyenda solo encuentra su descanso en el pelear. Entendámonos bien, sin embargo: revolucionaría para los misoneístas que viven sus dias abortos en el miraje de sus fetiches como los indios en la contemplan-ción de su ombligo; revolucionaria porque, con piltrafas del sueldo de hambre de sus profesores, instala y amplía talleres y laboratorios de trabajos prácticos y de control donde las hueras teorizaciones huyen al conjuro de la experiencia; revolucionaria porque en sus salas de lectura y en los anaqueles de sus bibliotecas—advertid que hablo en plural!—encuentran maestros, alumnos y extraños, alimento espiritual para saciedad de mentes, ¡sinó fuera una blasfemia suponer hatazgos de luz!; revolucionaria porque, consciente de su misión y respetuosa de los fueros de la verdad, deja á sus educandos que tomen su bien donde lo encuentren, sin oprimir sus almas en el corselete de prejuicios más ó menos prestigioso, ni forzarlos á seguir, en sus tanteos, la precisa escondida senda por donde han ido los pocos ó muchos profetas que en el mundo han sido.

Excusadnos pues si olvidamos los sutiles distingos de la Escolástica: pensamos que eso es *evolución, progreso, vida*, vida, señores, que tanta falta nos hace para redimir, ennoblecer este chata en que vejetamos.

La Fraternidad, otro aborto revolucionario del Colegio, hospeda placentera la caravana de los trepadores en un cuarto de hora propicio para que, desde la cuesta escarpada la contemplan, en el valle donde, mo-

desta y afanosa, cumple su misión de cultura y de filantropía democráticas. También ella es acreedora y necesita la acción positiva y concreta de los ex-alumnos, porque es parte integrante y granítica columna del histórico y porque, á veces, por una inconcebible aberración popular, se debate ansiosa é impotente en su indigencia, como Promoteo en la roca, para desenvolver con eficacia todo el hermoso programa contenido en el sueño vidente y sublime de su creación; y á no ser la oportuna y decidida cooperación de algunos bien inspirados gobernantes, tal vez nos hubieran sorprendido estas fiestas con la afrenta de la decadencia y de la ruina del máspreciado tesoro que, como un legado de honor nos dejó la esforzada y valerosa generación estudiantil del 77.

Una artística placa en bronce dice allí el testimonio de gratitud y veneración que La Fraternidad tributa, cada día y encada hora, á aquellos esforzados campeones; pero falta el testimonio en obras, más pedurables que el bronce, el granito y las leyendas, que afirmen la retribución del inmenso bien prodigado en esta Casa en 31 años consagrados al altruismo, á la educación y á traducir en verdad el bello enunciado de su nombre y síntesis de su gloria.

He ahí compañeros ex-alumnos, otro hermoso capítulo del presupuesto de nuestra acción».

**BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS**

